

## **Front Populaire: "Socialistas parce que chrétiens'**

Cerf. París, 1986, 232 Págs.

*Agnés Rochefor-Turquín*

Este libro surge de una tesis doctoral (en sociología) y rescata un episodio olvidado. En Francia un grupo de cristianos, algunos católicos y otros protestantes, apoyan abiertamente en 1936 al Frente Popular (comunistas y socialistas) tanto en la batalla electoral, como en su gestión de gobierno. Esa fue una circunstancia marcadamente polarizante para el mundo católico, volcado en bloque a la derecha. La suya es la única de las 98 organizaciones del Frente que se dice cristiana. Para ello fundan una revista, "Terre Nouvelle", que ya en 1935 consagra la unidad de "Comunistas espiritualistas" y "Socialistas Cristianos". La tapa sobre la que sé dibujaba una gran cruz roja sobre la cual se entrecruzaban una hoz y un martillo, y los mapas en el mismo color de Francia y Rusia atrae un torrente de lectores y, junto a su contenido, una rápida condenación de la jerarquía católica en **L'Osservatore Romano** (la revista es puesta en el Index en julio de 1936). El curso de la historia no fue favorable a la experiencia y el marcado principismo del grupo que lo lleva a sostener hasta el extremo el pacifismo aún ante el nazismo explica su desintegración y olvido.

La autora rescata a través del análisis del material publicado, de las biografías de la mayor parte de las varias decenas de colaboradores -incluidos sus anteriores y posteriores posiciones y compromisos—, y de entrevistas con los sobrevivientes, el espíritu de un movimiento. Hubo en él elementos de profunda innovación -igualables en su candor al de los "socialistas cristianos" que florecieron en las cercanías de la revolución de 1848— y de audacia intelectual.

Entre ellos su ecumenismo práctico, la aceptación del marxismo como método de análisis, y de la lucha de clases como metodología política.

Dentro del conjunto del movimiento sobresalen individualidades como el filósofo Paul Ricoeur, quien prologa este libro, entonces un joven estudiante de origen burgués y a quien el protestantismo hacía más fácil que a los católicos este tipo de compromiso. A la distancia rescata la riqueza de esta experiencia.

Pero quien sin duda sobresale en el relato, el líder del grupo, Maurice Laudrain, católico de origen popular que se forma como dirigente obrero en el sindicalismo cristiano (CFTC). Militante en el partido Socialista (SFIO), hombre de Iglesia, hasta la fractura, vive la doble contradicción de defender el socialismo frente a la jerarquía,

y rechazar las posiciones antirreligiosas del partido. La superación de esa contradicción resume su intuición elemental, carisma del movimiento, "las exigencias revolucionarias del cristianismo". Ellos fueron anticapitalistas, cristianos y marxistas.

La experiencia encuentra sus límites objetivos en la incompreensión de bandos opuestos (Iglesias y Marxistas ) y aún en la dificultad de mantener posiciones comunes frente a muy duras realidades. Esas dificultades les fueron haciendo reconocer lo difícil de la empresa de instaurar el "Reino" sobre esta "Tierra". Pero queda en cambio como saldo el planteo pionero de cuestiones centrales que han madurado en los cinco decenios siguientes en distintos lugares y circunstancias. ¿Cuál es la compatibilidad entre Cristianismo y Marxismo? ¿La del compromiso evangélico con los límites de la violencia? ¿Puede transformarse el mundo a través de la fe en una opción por los más pobres? La temática de la Teología de la Liberación se anticipa en esta historia de gentes modestas que emprendieron una militancia más mística que política.

La metodología del trabajo -entre la sociología y la historia- ,rescatando documentos, trayectorias personales y la utilización de historias orales, es en sí un valioso aporte a un género que merece desarrollarse. La reconstrucción de la memoria histórica.

*Floreal Forni*